

Inventando a Lope

Escena III. El jardín de las segundas oportunidades

1637, noche.

ANA y MARÍA regresan, catorce años después de su primer encuentro con LOPE, a su jardín. El poeta, junto con ANTONIA – que ha vuelto con el agua y jabón prometidos –, permanecen en la mañana de junio de 1617, luchando juntos contra la pintada y en un animado diálogo que, en esta ocasión, no escuchamos.

ANA

Magia es esta.

MARÍA

¿Cuál?

ANA

La de vernos tal y como éramos cuando lo conocimos.

MARÍA

Magia de su jardín o de San Juan, que ambos sortilegios compartimos esos días.

ANA

Cierto es entonces que este huerto atesora las vidas con la misma precisión que lo hacen unos buenos versos.

MARÍA

Jardín de las segundas oportunidades debía de llamarse. Pues permite vivir lo no vivido.

ANA

¿Tan segura estás?

MARÍA

Tanto como de que existimos.

ANA

Alguien llegará a poner nuestra existencia en duda, María. Incluso habrá quien, incapaz de creer en nuestras voces, quiera atribuírselas a otros.

MARÍA

Gran necedad sería esa.

ANA

Aprendizaje de esclava es el mío, que mucho sabe de necedades e injusticias quien las ha padecido siempre.

MARÍA

Y bien las superaste, pues hoy el tiempo te premia con honores lo que antes intentó quitarte con cadenas.

ANA

Éramos tan jóvenes...

MARÍA
Aquí aún lo somos.

ANA
Tú desde tu Nápoles. Yo, desde mi Sevilla.

MARÍA
Y todo por poder acudir a aquella fiesta...

ANA y MARÍA son interrumpidas por LOPE y ANTONIA que, al descubrirlas, las devuelven a esa mañana de 1617 que compartieron juntos.

Escena IV. El primer encuentro

*Jardín de LOPE.
Mañana del 19 de junio de 1617.*

LOPE
¿Qué generoso dios ha permitido que dos musas se paseen hoy entre mis flores?

MARÍA
Galante sois, mi querido Lope. De sobra conocéis a esta humilde servidora y vecina vuestra, y nada en mí hay de divino y sí mucho de humano.

LOPE
Querida María, sed bienvenida. Y dad recuerdos a vuestro padre, don Fernando, que mucho y bien ha hablado de mí en Nápoles, según me cuentan.

ANA
(*Exagerando, con intención, su tono adulator.*) Quién no hablaría bien de un poeta tan insigne como vos.

ANTONIA
¿Lista queréis? Porque me llevaría un año recitaros el nombre de todos sus maledicentes...

ANA
(*Presentándose.*) Ana Caro, sevillana y escritora.

LOPE
¿Algo vuestro he podido leer?

ANA
Mucho lo dudo, que es el Guadalquivir la frontera en que mueren mis versos.

MARIA
Ya la atravesarán. Solo ocasión necesitamos donde nuestro talento sea escuchado.

LOPE
Academias tenéis.

MARÍA

Con mujeres que oyen y hombres que nos desprecian. Foro natural e igual queremos.
Lugar donde medirnos sin restricciones que empequeñezcan nuestro sexo.

ANTONIA

Ocupar el lugar que nos corresponde no es empequeñecimiento, sino cordura.

MARÍA

Mal ejemplo es entonces el vuestro.

ANTONIA

¿Mal ejemplo el mío?

MARÍA

Pues sola y sin hombre que os mantenga vivís.

ANTONIA

Me mantiene mi renta, que ni tengo que hablar con ella, ni darle conversación, ni zurcirle calzas. Para qué quiero renta parlante en cuerpo de hombre cuando bien vivo con mis ducados mudos y mis reales sordos.

LOPE

No es fácil propósito vivir de la pluma en estos tiempos. Y menos aún siendo dos muj—

ANA

(Interrumpiéndolo. Con decisión.)

«El mundo murmure,
que ha de ver en mi valor,
a pesar de las comunes
opiniones, la más nueva
historia, la más ilustre
resolución que vio el orbe».¹

LOPE

(Molesto por la interrupción.)

Bien rimáis.

ANA

Mejor invento.

LOPE

Con tanto brío como interrumpís.

ANA

(Sin intención alguna de disculparse.) ¿Quién puede dominar un verso desbocado?

MARÍA

¿Nos ayudaréis?

LOPE

¹ Valor, agravio y mujer, Ana Caro.

(A ANA. *Con intención.*) ¿Yo? ¿Y cómo puedo ayudar a dos amazonas que cabalgan tan briosos poemas?

MARÍA
Hay unas fiestas...

LOPE
¿Las de Lerma?

ANTONIA
En hueso dais, que tan ocupado está en sus cuitas platónicas que no quiere asistir a ellas este San Juan...

MARÍA
Noche mágica es. Y si nos abris la puerta en Lerma más habrá de serlo todavía.

LOPE
¿Mascarada buscáis? Mal lugar es una fiesta de disfraces para tramar famas y coser honores.

ANA
Muchos nobles acudirán.

MARÍA
Queremos que nos oigan.

ANA
Que piensen en nosotras para componer los versos que con tanta liberalidad pagan a otros.

LOPE
(*No puede evitar reírse ante la espontaneidad de las jóvenes autoras.*) ¿Y he de ser yo quien avive la llama de dos jinetes rivales aun a riesgo de acabar quemado por su talento?

MARÍA
Poco tiene que temer vuestro fuego del nuestro. Vivo es el incendio que deja vuestro teatro en los corazones de quienes lo escuchan.

ANTONIA
(A LOPE.) Aduladoras son. Y zalameras.

LOPE
(A ANTONIA.) Solo María, que la otra... Mas quién dirá que no a palabras tan dulces tras comprobar cuánto duelen las amargas.

ANTONIA
¿No es la humildad exigencia en el sacerdocio?

LOPE
Y bien la cumplo. Pues mucho disfruto oyendo mis gracias, sí, pero sin creérmelas.

ANA

Si vos nos recomendáis...

MARIA

Si decís nuestros nombres...

ANA

Podríamos ir con vos. Y allí, en la fiesta...

LOPE

Mala ocasión habéis escogido. No voy a acudir.

ANA

¿Habláis en serio?

ANTONIA

Habla enamorado... Y andando en amores, no es mucha la seriedad que se puede esperar de él.

LOPE

Cansado estoy de perseguir los cargos que otorgan a otros. Postrarme una vez más sería humillante.

MARÍA

¿Pero os han invitado?

ANA

¿Postrado? ¿Vos?

LOPE

Ingenuas sois si pensáis que el teatro os ha de dar de comer. Pocos son los que se mantienen con el sustento de sus redondillas. Por eso, porque el arte alimenta el espíritu cuanto desnute el cuerpo, ha tiempo que persigo el cargo de cronista real. Mas nadie atiende a mis méritos, sino tan solo a los rumores que versan sobre mi persona.

ANTONIA

(*Con sarcasmo.*) Calumnias de amoríos, pendencias y madrugadas en vela que en nada han de ser ciertas... Pues todo cuanto se vive en esta casa es castidad, tranquilidad y silencio.

LOPE

Tiempo hay para la vida y para la literatura, Antonia. ¿O no me encuentras leyendo cada mañana, rodeado de mis libros?

ANTONIA

Lo que yo miro no es lo que los demás ven. Y más importa en este tiempo de exhibicionismo y figurines el parecer que el ser. Pues cuanto mostramos, sea verdad o mentira, es lo único que se sabe de lo que somos.

LOPE

Lo que mostramos... y lo que tenemos, que si mi bolsa sonara con más brío, tanto más cargos podría comprar como otros usurpan.